

LA VULGATA DE JERÓNIMO, DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA A LA EDAD MEDIA

MARCELA GUERRERO

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta ponencia es traer a la memoria y poner en consideración el proceso de traducción de la Biblia latina, llamada *Vulgata*, es decir de *edición común*. El tema de la formación del canon bíblico y la historia de las traducciones es vasto y complejo, y la historiografía cristiana se ha ocupado de ello, aunque ese conocimiento circula más que nada por las redes intelectuales eclesiásticas. Consideramos necesario estudiar, y reflexionar sobre el tema desde las humanidades y los estudios medievales, dada la relevancia que tuvo la literatura sagrada en la conformación de la cultura y sociedad medieval, y por consiguiente en la historia de occidente y en la conformación del lenguaje teológico cristiano.

En Belén, en el exilio, en una situación de encierro voluntario, en una gruta, al lado del lugar indicado del nacimiento de Jesús, estaba ubicada la celda donde un monje erudito se dedicó a la monumental tarea de revisión y traducción del texto bíblico desde el hebreo. Jerónimo eligió ese lugar donde vivió desde el año 386 hasta su muerte en 420. Considerando la importancia que el cristianismo medieval le otorgaba a los lugares sagrados, no puedesoslayarse el hecho emblemático de que esta traducción del texto sagrado, se hizo además en un lugar considerado sagrado.

En la antigüedad tardía, cuando fue realizada la traducción de la Vulgata ya se habían hecho otras versiones parciales en latín, hechas de manera individual o comunitaria, pero de manera dispersa, ya en el siglo III, Eusebio de Cesarea se lamentaba de que cualquiera que supiera un poco de griego, un poco de latín se ponía a traducir, y la existencia de tantas traducciones, generaba un problema, una multitud de estilos, de errores y omisiones, o alteraciones del texto, terminó preocupando a la iglesia que vio la necesidad de unificar el texto para preservar el texto sagrado.

EL FIN DEL MUNDO ANTIGUO

A principios del siglo V, el viejo imperio romano al menos en su parte occidental se desmoronaba, en una serie de oleadas las tribus bárbaras cruzaron las fronteras imperiales y la unidad política se iba haciendo cada vez más flexible.

Sin embargo, en los siglos IV y V, en esos siglos de confusión política y de cambios profundos en el cristianismo se produjo lo que la historiografía cristiana ha denominado: la *consolidación del cristianismo*. Una serie de eventos políticos que van desde Constantino hasta Teodosio ubicaron a la iglesia cristiana en un lugar de autoridad y privilegios. Mientras las estructuras políticas y sociales se tambaleaban, la iglesia como institución espiritual, pero también administrativa, era un edificio nuevo que ofrecía estabilidad y permanencia.

Pero en el seno del cristianismo triunfante no todo era unidad, de controversia en controversia, de concilio en concilio se iba conformando el dogma católico, en este proceso de afirmación se destacan algunas figuras. En el siglo IV puede distinguirse una red de intelectuales cristianos que aportaron con su obra un legado que conformó la historia de los siglos posteriores, en esta tensión entre el poder político y cristianismo se revelan hombres como Atanasio, Ambrosio de Milán, Juan Crisóstomo y Basilio ante el emperador Valente. Otros hombres aportaron mucho muy lejos de las capitales imperiales, como Agustín, desde África o como el autor que nos convoca, Jerónimo, que desde su exilio voluntario en Belén produjo una obra de carácter monumental, emprendió la traducción de la Biblia al latín desde el hebreo.

JERÓNIMO DE ESTRIDÓN

Jerónimo fue una de las figuras más grandes como hombre y como escritor, de la iglesia occidental durante la Edad de Oro de la Patrística (Sánchez García, 2005).

Es uno de los cuatro padres latinos de la iglesia, considerado por la historiografía cristiana como uno de los gigantes del siglo IV.

Nació en la frontera del mundo latino, alrededor del año 348, en la pequeña ciudad fortificada de Estridón

Allí estudió sus primeras letras y después en Roma amplió su formación literaria clásica y llegó a ser latinista y helenista y conocedor del hebreo. Su hermano Pauliniano y su hermana abrazaron como él la vida monástica. Jerónimo poseía una gran biblioteca, que él mismo copió y que le fue muy útil, Aunque su familia era cristiana, él no fue bautizado hasta los veinte años de edad. De Roma se trasladó a Tréveris, ciudad imperial y fue allí donde se dejó seducir por el ideal monástico oriental. Viajó por el Oriente monástico, allí vivió un tiempo de mortificaciones en el desierto, se dedicó a aprender griego y después aprendió hebreo con la ayuda de un hebreo convertido al cristianismo.

Los sueños de Jerónimo: eres ciceroniano

Tras dos años de noviciado en el desierto (375-377) fue ordenado para el ministerio, pero sin compromiso pastoral. Preocupado por las divisiones de la iglesia de Antioquía se dirigió a Roma. Allí el papa Dámaso lo tomó por secretario, donde Jerónimo tuvo la oportunidad de dedicarse a escribir y a estudiar. Fue Dámaso quien le sugirió la obra que finalmente consumiría gran parte de la vida de Jerónimo: una traducción de la Biblia al latín.

En el palacio de una viuda llamada Albina y de su hija también viuda Marcela vivía un grupo de mujeres que se dedicaban a la meditación religiosa y a la vida austera, con ellas estaba Marcelina, hermana de Ambrosio de Milán, Asla la hija de Marcela y Paula que junto a su hija Eustoquio estarían siempre con Jerónimo. Entre ellas, encontró discípulas consagradas, pronto algunas

comenzaron a estudiar hebreo y griego, con ellas discutía textos bíblicos. Fueron estas mujeres las que más le conocieron y sus más grandes colaboradoras en los años posteriores, así como sus compañeras en la devoción monástica.

Pero a la muerte del papa Dámaso debió huir de Roma, debido a la crítica y oposición de sus enemigos. Viajó hacia Oriente, visitó Alejandría y Egipto, luego en tierra santa visitó Jerusalén y Galilea y finalmente en el año 386 se instaló en Belén. donde su colaboradora Paula construyó un monasterio para mujeres, que ella misma dirigió y fundaron también un monasterio para varones dirigido por Jerónimo. Enseñó a las monjas a copiar manuscritos, enseñaba gramática y comentaba los dogmas de las Escrituras.

Dedicado a la vida monástica junto a Paula, dirigieron los monasterios y se dedicaron a los trabajos de copia y traducción de los antiguos manuscritos. La vida de austeridad de Jerónimo estuvo dedicada al estudio. Allí estudiaba hebreo, enseñaba latín a los niños, hebreo y griego a las monjas.

EL TRABAJO DE TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA AL LATÍN

La Biblia completa traducida del hebreo al griego era la denominada Septuaginta, también llamada *biblia de los setenta*, existían traducciones al latín y al griego también de algunos libros diseminados por el imperio, estos textos eran considerados por los cristianos como un tesoro sobre todo en tiempo de persecución. Este conjunto de libros copiados y traducidos por distintas comunidades circulaban por el mundo antiguo. El texto de la Biblia conocido como la *Vetus latina*, eran compilaciones hechas por distintos autores y a partir de la Septuaginta. La iglesia de Roma vio la necesidad de unificar y revisar el texto desde el hebreo, Jerónimo reunía la erudición necesaria, la vocación y el conocimiento del texto para ejecutar esa gigantesca tarea. En esa tarea había sido convocada por Dámaso y algunos progresos había hecho durante su estancia en Roma, pero no fue hasta la década del noventa en Tierra Santa que emprendió el trabajo de traducción.

Es importante recordar que al tiempo que el cristianismo se consolidaba en el fin del mundo antiguo la lengua latina se popularizaba.

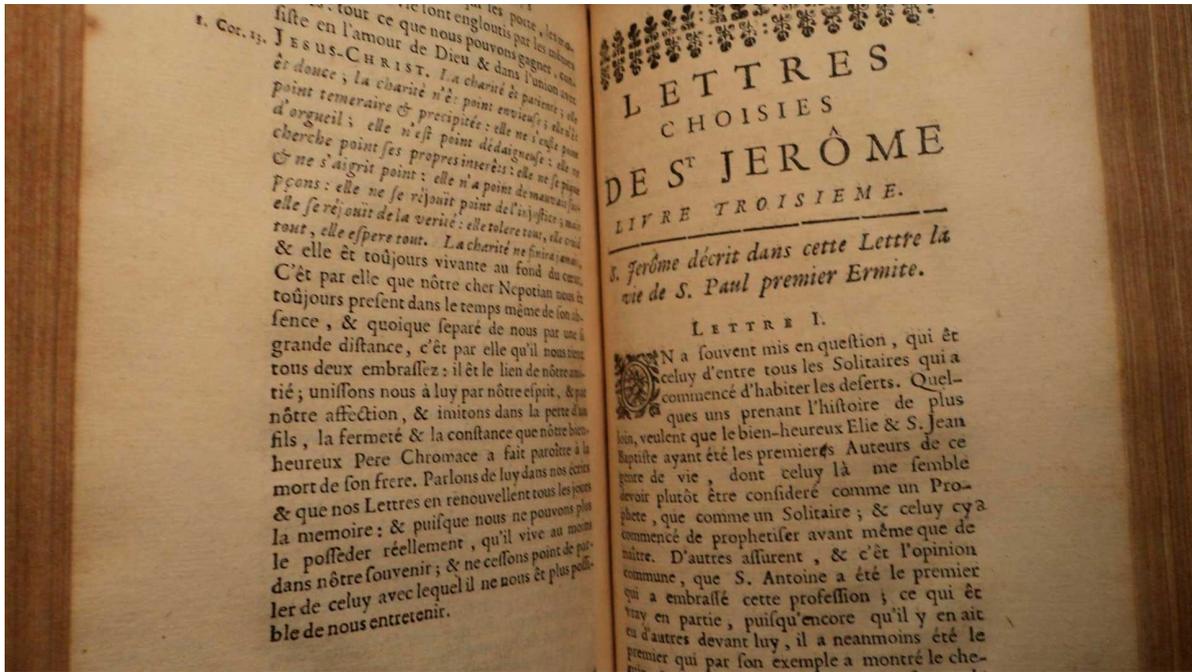


Claustro de San Jerónimo en Belén

Sobre la Biblia Jerónimo llevó a cabo tres tipos de trabajos:

1. La revisión a partir del año 383, del texto de la Itala antigua. Revisó también el Nuevo Testamento y el libro de los Salmos que recibió el nombre de *Psalterium romanum*, adoptado y mantenido por la iglesia de Roma, en Palestina.
2. Revisó también la mayor parte de los libros del Antiguo Testamento.

3. Por último, a partir del año 391, dio comienzo la tarea de traducir al latín toda la Biblia, ya no del griego, sino del hebreo,



San Jerónimo llamaba a esta operación el retorno a la verdad hebrea, que era el retorno a los textos originales.

Traducir la Biblia al latín le llevó quince años en su retiro en Belén, desde el año 390 hasta el año 405, tradujo al latín toda la Biblia excepto los libros apócrifos o deuterocanónicos.

En su época ya había traducciones de las Escrituras, pero todas habían sido hechas partiendo de la Septuaginta, era necesario una traducción del hebreo al latín, para ello debió hacer uso de su formación latina, y utilizó las herramientas filológicas que tenía a su disposición

La obra de Jerónimo fue llamada *Vulgata latina*, y es percibida como un esfuerzo de traducir desde el hebreo al latín, sin que pierda el sentido original, buscar un equivalente latino que tuviera sentido fue uno de sus mayores desvelos. Y aunque fue cuestionada y criticada en otros momentos de la historia, después de la muerte de Jerónimo la Biblia latina se impuso en toda la iglesia de habla latina, pero no fue así que fue recibida. Como toda nueva traducción cambiaba algunos pasajes y muchos se preguntaban qué derecho tenía Jerónimo de hacer tales cambios.

En la antigüedad la Septuaginta tenía un gran prestigio y se considera auténtica. Por eso en un principio fue recibida con desconfianza y en algunos casos con hostilidad por sus contemporáneos, la obra fue impugnada públicamente y por escrito.

Jerónimo menciona a sus críticos: en los prefacios de sus libros, diciendo que él no pretende menospreciar la Septuaginta, sino extraer del hebreo lo mejor. En esa época muchas personas cultas podían leer griego y latín, pero no era común que leyeran hebreo por ejemplo,

La tradición consagraba el origen divino de la Biblia de *los setenta*, sin embargo Jerónimo señalaba la necesidad de volver a la verdad hebrea. Afirmaba la importancia del texto hebreo sobre el

griego en el momento de traducir, sin embargo Agustín no estaba de acuerdo. En la historia de las traducciones latinas Cicerón había teorizado, y había traducido muchas obras del griego al latín, presentando la dicotomía entre la traducción libre y la traducción literal, prefiriendo la primera.

Y haciendo esto, no consideré necesario traducir palabra por palabra, sino que he preservado el estilo general y la fuerza del lenguaje. Porque no pienso que debería contarlas para el lector como si fueran monedas, sino que debía pagarlas por peso, como hice (Katto, 2019, p. 176).

Es interesante recordar que en esta época la gente culta podía leer griego al mismo tiempo que latín y hacer comparaciones y los traductores contaban con esta realidad a la hora de traducir. Jerónimo heredó la teoría de traducción de Cicerón y adoptó la traducción libre como su propia teoría.

Algunos autores señalan que Jerónimo tradujo sentido por sentido algunas obras latinas, pero en el caso de la Biblia traduce casi literalmente.

Jerónimo admite en sus cartas traducir sentido por sentido, pero tuvo claro que los lectores no iban a comparar el texto que tenían en sus manos con el texto original, ese método de leer comparando con los textos originales se llamó *principio de comparación*.

El análisis de la correspondencia entre Jerónimo y Agustín nos permite observar las tradiciones y los métodos existentes con respecto a las traducciones, pero en síntesis la resistencia de Agustín se basaba en su consideración de que la traducción debía ser literal y a partir del griego, mientras que Jerónimo partía de la traducción por sentido del hebreo, dejando la traducción literal solo cuando fuera necesario. Agustín prefería que la traducción fuera del griego, por la confianza de que esa versión gozaba dentro de la iglesia, pero también porque consideraba que el griego era comprendido por más personas para poder comparar, a lo que Jerónimo respondió que debía consultarse a los hebreos en ese caso, pero que confiara en su traducción del hebreo, así como confiaba en su traducción desde el griego.

Las Escrituras, decía Jerónimo, son documentos escritos con sencillez y con sencillez han de ser traducidos y explicados. La idea era guardar la fidelidad del texto, pero guardando su sentido y significado.

Pero estas discusiones eruditas, propias de la Patrística, pronto se acabaron y aquella traducción hecha por Jerónimo en Belén, fue llevada a Roma y se fue convirtiendo con el paso del tiempo en la Biblia utilizada por la iglesia del medioevo.

De la Vulgata provienen términos teológicos conocidos como: elección, santificación, regeneración, salvación y justificación (Demaray, 1996, p. 57).

Jerónimo ha sido descrito por la memoria católica como un erudito de imaginación ardiente, apasionado y disciplinado, susceptible y poco resistente a las críticas de sus contemporáneos. Pero finalmente recordado en la memoria religiosa como el padre latino que: unificó y fijó el texto bíblico, elevó la moral de los fieles y de los pastores de su tiempo, propagó con su ejemplo el ideal de la vida

monástica y preparó así la expansión del monasticismo medieval, enriqueció la literatura eclesiástica en todos sus géneros y después pasó a ser admirado por los hombres del Renacimiento.

A través de los siglos los fieles cristianos en su gran mayoría no sabían leer hebreo, ni griego, ni latín, y la mayoría de las lenguas que se hablaban carecían de escritura, así que la Biblia de Jerónimo fue custodiada y copiada en los monasterios, expresada en latín durante la liturgia, orientando la actividad artística, pero se había sacralizado perdiendo aquella idea de lenguaje común con la que había sido concebida.

Los biblistas consultados dicen que la Vulgata fue corregida con arreglo a la Septuaginta en la Edad Media, y la obra hecha para el lenguaje común se volvió una obra de erudición prácticamente inaccesible para la cristiandad católica, se volvió un monumento, sacralizada por un lado y vedada por otro.

A finales del siglo XV, fue el primer libro impreso, en 1456 fue publicada bajo el nombre de Biblia Gutenberg basada en esta versión de Jerónimo y posteriormente al Cisma de la Reforma, el Concilio de Trento aceptó a la Vulgata como traducción oficial de la Biblia y se convirtió en la base estándar para todas las traducciones de la Biblia.

La cultura occidental ha crecido a la sombra de su traducción *Scripturae Sacrae affectus*

BIBLIOGRAFÍA

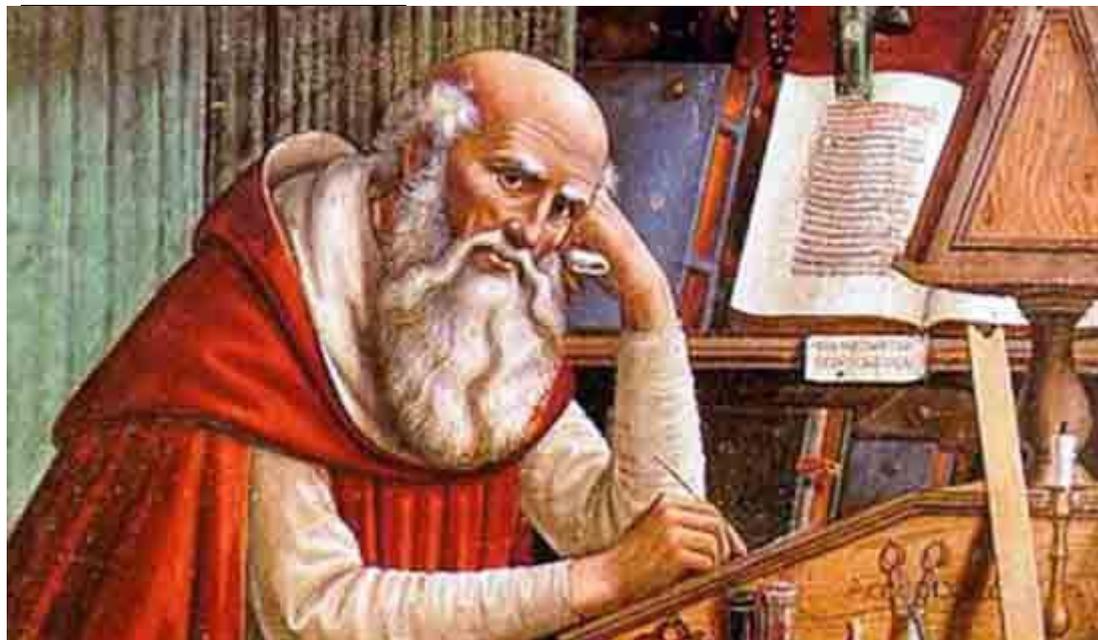
Demaray, D. (1996). *Introducción a la Biblia*. Miami: Unilit.

García Moreno, A. (1979). San Jerónimo, traductor paradigmático. *Scripta Theologica*, 11(3), 889-928.

González, J. (2009). *Historia del Cristianismo*. Miami: Unilit.

Kato, T. (2019). ¿Griego o hebreo? Agustín y Jerónimo sobre la traducción bíblica. *Augustinus*, 1, 173-185.

Sánchez García, B. (2005). *Manual de Patrología*. Barcelona: Terrassa.



La Vulgata dio forma a la vida litúrgica y devocional de la Edad Media.



Codex Amiatinus, copia más antigua de la traducción hecha por Jerónimo. Siglo VIII

32

VII

BIBLIA
SACRA
VVLGATAE
EDITIONIS
TRIBVS TOMIS
DISTINCTA



ROMAE
Ex Typographia Apostolica Vaticana
M · D · X · C

Portada de la Vulgata Latina

La cultura occidental ha crecido a la sombra de su traducción

Scripturae Sacrae affectus